

and missing bodies can seem almost too much for one person to change, let alone a single theater piece. And yet, the importance of theater to agitate, even in small ways, is precisely Day's point. While the most recent staging is from 2010, and much has happened in Mexico since then, Day tries to close the gap, illustrating how important small acts can be by referencing the #soy132 student movement, internet trolling government officials, and the mass outcry at the murder of journalist Ruben Espinosa. At times it was not exactly clear why Day chose these pieces, given their vastly different styles, historical reference points, and production dates. Yet, he provides rich analyses of civic engagement, social change, and the responsibilities for those of us in education, making this book a valuable tool for any course that seeks to include or focus on theater.

Christina Baker

University of Dayton

**Gómez L-Quiñones, Antonio, y Ulrich Winter. *Cruzar la línea roja. Hacia una arqueología del imaginario comunista ibérico (1930-2017)*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2017. 452 pp.**

*Cruzar la línea roja. Hacia una arqueología del imaginario comunista ibérico (1930-2017)* propone un recorrido histórico por algunas de las expresiones políticas y culturales del movimiento comunista en el contexto español, desde los años previos a la Guerra Civil hasta el momento actual de crisis neoliberal. Coordinado por los críticos Ulrich Winter y Antonio Gómez L-Quiñones, este volumen consta de un prólogo y doce contribuciones que repasan críticamente las diferentes etapas del comunismo en España (guerra civil, dictadura, transición, democracia), abordan problemáticas como la intersección entre comunismo y estética, comunismo y marxismo, comunismo y catolicismo, comunismo y nacionalismo o comunismo y subjetividad, y examinan el legado de algunas de sus voces más representativas como Manuel Sacristán, Alfonso Comín, Santiago Carrillo, Manuel Vázquez Montalbán, Ramón Mercader, Max Aub, Rafael Alberti, Ramón J. Sender, Jorge Semprún, Leonardo Padura, o Peter Weiss.

Tal como señalan sus editores en la introducción, *Cruzar la línea roja* sale a la luz en un momento histórico en el cual se advierte una paradoja en lo que se refiere a la recepción de las ideas comunistas. Por un lado, la abrumadora hegemonía cultural del neoliberalismo capitalista las ha marginalizado y demonizado, negando sistemáticamente a las subjetividades comunistas—o a sus supuestas versiones contemporáneas (radicales, antisistemas, populistas). Tal hegemonía (anticomunista) quedó simbólicamente expresada en la repercusión y éxito de *Le libre noir du communisme*, libro publicado en 1997 que podría entenderse como una suerte de “parte oficial de defunción” del comunismo (10). Por otro lado, frente a este estado de cosas, se observa al mismo tiempo, en particular desde la crisis de 2008, una cierta actualización de la hipótesis comunista, la cual es perceptible, por ejemplo, en algunos movimientos de contestación europeos e hispano-americanos, o en la producción intelectual de filósofos contemporáneos como Alain Badiou, Slavoj Žižek, Jacques

Rancière, o Antonio Negri (por nombrar a algunos de los que son citados en los ensayos incluidos en este volumen). Dentro de este contexto, *Cruzar la línea roja*, en su tentativa de volver a pensar los imaginarios del comunismo en el ámbito ibérico, y de dialogar críticamente con sus logros y fracasos, bien podría inscribirse en esta última tendencia. A pesar de que este libro no pretende mapear las posibles reformulaciones o potencialidades del discurso comunista en la actualidad, sino revisar críticamente algunas de sus manifestaciones a través de las décadas, como señalan Winter y Gómez L-Quiñones semejante trabajo de historicación probablemente debería ser el paso previo para cualquier discusión sobre su viabilidad en el marco de la globalización neoliberal (12). Desde este punto de vista, esta colección de ensayos llega en un momento oportuno: tal vez sea justamente ahora, con un modelo económico que tras la crisis de 2008 parece asumir la precariedad o pobreza de la mayoría como una nueva normalidad, cuando la discusión crítica del comunismo y de los valores asociados a su ideología (solidaridad, justicia, igualdad, etc.) sea más pertinente.

Los postulados del comunismo llegaron relativamente tarde a España y, a la vez, no ha sido este un país que haya dado grandes teóricos marxistas (lógicamente con excepciones, como Manuel Sacristán, según se apunta en varios lugares del libro). Sin embargo, debido al fenómeno de la resistencia republicana frente al golpismo fascista del General Franco durante los años de la guerra civil, el comunista español ha ocupado un lugar icónico en la historia del comunismo transnacional y ha servido de fuerza inspiradora “para múltiples manifestaciones culturales y políticas en toda Europa e Hispanoamérica” (13).

Tomando precisamente ese evento (la guerra civil) como punto de partida, los primeros ensayos se ocupan de varios escritores e intelectuales que cruzaron la línea roja y abrazaron el comunismo durante los años treinta. Miguel Ángel García aborda la transformación poética de Rafael Alberti durante la contienda—desde una poesía del yo (burguesa/elitista) a una poesía al servicio del proletariado—y discute la relación entre elaboración literaria y compromiso revolucionario. El ensayo de Sultana Wahnón tiene como enfoque el teatro de masas proletario de aquellos años y examina algunos de los escritos teóricos de Luis Araquistáin, Ramón J. Sender y José Díaz Fernández, ahondando en algunos debates y polémicas en torno a las prácticas escénicas de la época. Mario Martín Gijón, por su parte, se ocupa de la interacción entre ideología, identidad y estética a partir de la vida y obra de tres poetas exiliados (Rafael Alberti, José Herrera Petere y Juan Rejano), argumentando que, pese a sus diferentes trayectorias, la afiliación comunista fue un elemento integral tanto en la formación de sus subjetividades como en su producción literaria. Reivindicando la relevancia del exilio republicano, la contribución de Sebastian Faber explora el “anticomunismo” de Max Aub como posibilidad de crítica a la actitud de algunos compañeros de exilio comunistas (falta de diálogo, desunión), sin caer en criterios moralizantes (anticomunistas) y siempre desde la fidelidad a la causa antifascista (146). A continuación, el texto escrito por Gina Herrmann analiza tres obras (de Jorge Semprún, Leonardo Padura y Javier Riuo respectivamente) que apprehenden la enigmática existencia de Ramón Mercader, asesino de León Trotsky y figura histórica de gran proyección literaria y fílmica. A partir de su análisis

de estas obras, Herrmann reivindica el género biográfico y estudia las huellas que dejó ese asesinato en el proyecto comunista. Por su parte, Juan Andrade examina la trayectoria del Partido Comunista de España (PCE) durante la Transición democrática—desde su posición hegemónica en los movimientos antifranquistas a su espiral autodestructiva tras las elecciones de 1982—y repasa, entre otras cuestiones, sus renuncias ideológicas (su distanciamiento de la ortodoxia marxista o su apuesta por el eurocomunismo), así como sus concomitancias con otros partidos europeos.

La aportación de Ulrich Winter destaca la relevancia del comunismo español y de la guerra civil en la literatura alemana y francesa desde los años setenta hasta el presente, y examina una obra del escritor alemán Peter Weiss, analizando su apuesta estética como fórmula para generar “sentimientos políticos” y su tratamiento de la guerra como imagen dialéctica para las luchas contemporáneas de la izquierda (242). A través de la obra de Alfonso Comín (y de su polémica con Manuel Sacristán), la aportación de Antonio Gómez L-Quiñones gira en torno al complejo diálogo entre el PCE y ciertos sectores católicos durante la Transición, subrayando que tal diálogo, más allá de las incoherencias internas de Comín, estuvo fuertemente condicionado por los cambios ideológicos y culturales de la época, especialmente por la expansión del neoliberalismo en la península. David Jorge dedica su artículo a la compleja figura de Santiago Carrillo y traza su evolución político-ideológica (apuesta por la reconciliación nacional, ruptura con el PCUS, adopción del eurocomunismo), alumbrando, a partir de ella, algunos episodios históricos como la Primavera de Praga, el Mayo francés o la misma Transición. José Colmeiro dedica su ensayo a la figura de Manuel Vázquez Montalbán y reconstruye su devenir político-literario en base a dos vectores: la fidelidad a sus principios ideológicos y éticos (su compromiso a favor de la emancipación y la justicia social), y la postura heterodoxa y antisectaria frente al aparato oficial comunista. Ricardo Tejada retoma la figura de Manuel Sacristán y se adentra en sus escritos teóricos, deteniéndose en su discusión de procesos históricos como el eurocomunismo o la democratización de España, así como en su receptividad hacia movimientos como el ecologismo o el feminismo. Patrick Eser, finalmente, se enfoca en tres excomunistas reconvertidos hoy en día en mediáticos intelectuales neoconservadores (Pío Moa, Jon Juaristi y Gabriel Albiac), esbozando los rasgos comunes entre ellos para establecer la categoría del “renegado anticomunista” (400).

Como conclusión, *Cruzar la línea roja* nos ofrece una lectura sumamente enriquecedora y estimulante que será de mucha utilidad para investigadores en diversas disciplinas (literatura, historia, política, filosofía) y también para todos aquellos y aquellas interesados en la memoria cultural y política de la izquierda española durante los siglos XX y XXI. Asimismo, y dado que a través de la recuperación de la memoria comunista se dibujan los contornos de la historia cultural y política contemporánea española, su lectura también será productiva para los estudiosos de sus distintos períodos (guerra civil, dictadura, transición, democracia). Inevitablemente, hay algunas ausencias—se echa de menos, por ejemplo, una mayor atención crítica a comunistas españolas como Dolores Ibárruri, María Teresa León, o Luisa Carnés—pero un libro no puede abarcarlo todo y quedan ahí caminos abiertos para seguir investigando en la misma dirección. En conjunto, me ha parecido que los

dos editores han realizado una excelente labor de recopilación y que todas las contribuciones exhiben una rigurosa labor investigativa, reflexiones muy lúcidas, y un profundo conocimiento del corpus estudiado. Este sobresaliente libro supone, en suma, una importante aportación al campo de los Estudios Peninsulares y una lectura imprescindible para quienes deseen profundizar en el conocimiento de la cultura comunista y de la izquierda en el ámbito ibérico.

Eduardo Matos-Martín

New York University

**Guadalupe Mella, Olga. *Epistolaridad y Realismo: La correspondencia privada y literaria de Juan Valera, Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2016. 222 pp.**

We do not typically think of nineteenth-century Spain or its authors when we consider the epistolary novel. After all, epistolary literature had largely fallen out of favor by the time Realist authors like Juan Valera and Benito Pérez Galdós came to the fore on Spain's literary stage. But in doing so, we fail to see the impact of "epistolarity" on the literature and intellectual thought of nineteenth-century Spain. Such is the central premise of Olga Guadalupe Mella's study, *Epistolaridad y Realismo: La correspondencia privada y literaria de Juan Valera, Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós*.

Chapter one provides both a theoretical frame as well as a literary-historical context from which Guadalupe Mella examines several epistolary works. The author acknowledges the general "ausencia literaria" of epistolary writers in nineteenth-century Spain and highlights several reasons for this absence (42–44). In essence, as the goals of literature changed in the second half of the nineteenth century, with authors favoring an outward-looking objective gaze over the subjective turn in Romanticism, epistolary writing came to be seen as "el más artificioso de los modos de novelar," and "un anacronismo cursi" (37, 39). Despite this, the epistolary form held some appeal for the most talented writers in that it expanded their artistic repertoire, although for Guadalupe Mella it represents a unique "estrategia literaria puntual muy bien calculada" (49). For Valera, epistolarity will be the culmination of a personal penchant for letter writing and an evolving literary style, one that represents a daring plunge into subjectivity in the midst of the "pleno fervor de las polémicas sobre el realismo" that had taken hold of the literary landscape in the second half of the century (21). While for Emilia Pardo Bazán the open letter will be a means of persuasion with both personal and public ramifications, for Galdós epistolarity represents a novelistic experiment that seeks to interrogate the Realist enterprise with which we associate his name. Guadalupe Mella concludes that while epistolary texts may have become scarcer in the nineteenth century, the genre does not merely "sobrevive," it flourishes if not in quantity then certainly in quality: "la mejor novela epistolar clásica comienza con Valera y se desarrolla con Galdós" (187).